

Alonso Ramos

*Los prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan*

3 tomos

Gisela von Wobeser (coordinadora y estudio introductorio)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2017

434 p.

Ilustraciones

(Serie Documental, 31)

ISBN 978-607-02-9436-5 (obra completa)

ISBN 978-607-02-9437-2 (tomo I)

ISBN 978-607-02-9438-9 (tomo II)

ISBN 978-607-02-9439-6 (tomo III)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de agosto de 2017

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/prodigios\\_catarina/tomo01.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/prodigios_catarina/tomo01.html)

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/prodigios\\_catarina/tomo02.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/prodigios_catarina/tomo02.html)

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/prodigios\\_catarina/tomo03.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/prodigios_catarina/tomo03.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

## CAPÍTULO 9

## DE LAS OCUPACIONES Y VIRTUDES QUE EJERCITÓ EN SU NIÑEZ

*1. Recibe el sacramento de la confirmación y comienza a hacerse, por su caridad, prodigiosa*

[70] Luego que el capitán Miguel de Sosa vio asegurada en su casa la niña que tanto había deseado, trató que recibiese el sacramento de la confirmación haciendo él y su mujer doña Margarita de Chávez oficio de padrinos, como se hizo confirmándola el ilustrísimo señor don Alonso de la Mota y Escobar, en la parroquia del señor San Joseph. Notó su ilustrísima la hermosura de su nueva ovejita, diciendo al padrino que la llevaba: “Muy linda ahijada, trae vuestra merced”. Con este sacramento recibió nuevas y más abundantes luces del cielo para reconocer los singulares beneficios que le habían hecho Jesús, su santísima madre y abuela. Les rendía humilde y agradecida por instantes las gracias, y en especial por haberla sacado con tan singular providencia de entre idólatras y gentiles.

[71] Pretendieron sus padrinos que aprendiese a leer y escribir, y con haberla dotado el cielo de un gran entendimiento, ingenio, memoria, elocuencia y habilidad para aprender la doctrina cristiana que enseñaba a los criados y esclavas de la casa, no pudo conocer letra, porque quiso el Altísimo que se atribuyese a su magisterio y no a las letras terrenas la sabiduría escondida a los sabios del mundo que quería comunicarle para ostentación de su omnipotencia y testimonio de la verdad de su evangelio. [Apostilla: Lucas 10, 21] El mismo misterio parece que nos manifestó la Providencia en conservar a esta criatura (aunque elocuente) con el impedimento de bozal o cerrada en su pronunciación, para que entendiésemos que sus palabras eran de Dios y no suyas. Como se vio en Moisés, a quien escogió Dios para privado suyo y hacerlo prodigioso en el mundo, siendo tardo y balbuciente, porque se atribuyesen a su divino poder los prodigios y maravillas que había de obrar con su vara y con su lengua. [Apostilla: Éxodo 4]

[72] La aplicaron sus padrinos al estrado y almohadilla, y salió en breve tiempo tan diestra puntera y labranderá que cuando salió de la casa de sus padrinos, no sólo se sustentó con la labor y trabajo de sus manos, sino que le sobraba mucho para dar limosna a los pobres, y entre ellos fue el libertar a tres esclavos (como diré en los capítulos de su gran caridad). Se aplicó a la cocina, codiciosa de aliviar a las demás criadas y esclavas.

Y aprendió el oficio de cocinar con tanta eminencia que a pocos días las excusó de este trabajo con singular gusto de los amos, que notaron luego la buena y especial sazón en los platos que les servían. Y conociendo las manos de donde venía, comenzaron a aplaudir y publicar su dicha ofreciendo a sus parientes y amigos el desempeño de sus fiestas y convites con la asistencia de su ahijada. Lo mismo les sucedía en las molindas de los chocolates, experimentando no sólo el gusto y sazón con que salía de sus manos, sino también el aumento y crecimiento en el recaudo. Y esta habilidad parece que le duró todo el tiempo de su vida, porque yo conocí en estos últimos años personas de autoridad y religiosas que procuraban siempre que esta Catarina virgen se encargase de sus chocolates; y diciéndoles que buscasen otra casa para este ministerio porque Catarina ya no tenía ojos para mirarlo ni defenderlo de las molenderas que suelen menoscabarlo, me respondieron: “No haremos tal, porque si ella no ve, nosotros vemos que de sus manos sale bueno y tan aumentado, cuanto merma en las otras”.

[73] Notaron muchas veces este prodigio de multiplicarse las cosas en las manos de su ahijada los padrinos, porque habiéndole entregado las llaves de toda la casa sin reservar las del dinero, advertían que daba mucho y gastaba poco. Para averiguar la verdad de este misterio, le hicieron cargo un día, diciéndole que cómo desperdiciaba lo que estaba a su cuidado. Respondió que ella no tenía otro desperdicio que el dar todo lo necesario a los criados y esclavos y para el gasto de toda la casa, y que no iba a menos por eso su hacienda. Los padrinos que miraban más a la averiguación del milagro que a la fidelidad de su despensera, al disimulo por más certificarse, hicieron la prueba en las candelas que repartía. Contaron las que eran necesarias para toda la familia en una semana y se las entregaron contadas sin que ella lo entendiese. Notaron luego su liberalidad en repartirlas y esperaron que pidiese antes de acabarse la semana más candelas para agravarle el desperdicio de tantas luces. Pero viendo que pasando los días determinados, no las pedía, fueron a visitar la despensa y hallaron en ella buen número de candelas. Le preguntaron que de dónde habían venido. Respondió: “Yo no sé de dónde vienen, porque yo no tengo cuidado de contarlas sino de repartirlas”. Con esta evidencia se aseguraron de que andaba en buenas manos su hacienda y dieron gracias al creador de todo por el beneficio de haber traído a esta niña santa a su casa.

[74] En otra ocasión que admirados le preguntaron el misterio de esta multiplicación, les dijo: “Yo no sé cómo es eso. Mi cuidado sólo atiende a dar gusto a Dios y a sus criaturas y que a éstas no les falte lo necesario. Y viendo

mi inutilidad, pido siempre a la santísima Virgen que me asista para que no se pierdan y desperdicien en mis manos las cosas que me encomiendan, rogando a esta soberana Señora eche su bendición sobre lo que está a mi cuidado. Y algunas veces se me hace visible y la veo echar su bendición, y otras veces que no la veo, siento su benéfica asistencia, y así creo que estas bendiciones y asistencias de la poderosa Señora serán las que aumentan y multiplican y sazonan todo lo que está a mi cargo, porque en mí no hay gracia ni habilidad para cosa buena”. Con esta sencillez e inocencia resolvió la duda de sus padrinos Catarina, dando una razón milagrosa en apoyo y crédito de María santísima y sus bendiciones. Y es la misma, que dio san Agustín [Apostilla: San Agustín] para ponderar y engrandecer las bendiciones de Dios, y trae por prueba lo que sucedió en el principio del mundo, donde no habiendo echado Dios su bendición a los cielos ni a los elementos, la echó a los vivientes, porque no quería su Majestad que creciesen ni se multiplicasen los cielos ni los elementos, sino que cuantos eran tantos fuesen siempre y no más; pero los vivientes quería y disponía Dios con su bendición, que se multiplicasen y durasen como dura y durará su multiplicación hasta el fin del mundo. Esta doctrina es la que dio Catarina, respondiendo a lo que le preguntaban, porque lo que se gasta y reparte con bendición de Dios y de su santísima madre no mengua ni se menoscaba, sino que crece y se multiplica, como se aumentaron y multiplicaron los dos peces y cinco panes en el convite del desierto, [Apostilla: Mateo 14, 13-20] y si aquel fue milagro de la omnipotencia y efecto de la bendición de Dios, lo que sucedió a Catarina era un continuo prodigio, efecto de su caridad y de la bendición de María.

## *2. Aplícase a todas las ocupaciones humildes, a los ejercicios de penitencia y religión*

[75] Se mostró también en su niñez desinteresada y despreciadora de los bienes terrenos. Porque acostumbrando el capitán Miguel de Sosa dar algunos reales a la gente de su casa, las pascuas y otras fiestas, llegó a hacer el mismo agasajo y benevolencia a su querida ahijada, y ella preguntó que para qué le daban aquellos reales. Le respondió que para que merendase. Y replicó Catarina: “Anda, señor, que quien tiene alimento con qué sustentarse y vestido para cubrirse, no ha menester con que dar cumplimiento a sus apetitos y antojos”.

[76] Otro día se le cayeron a su padrino algunos reales y medios de un bufete, al tiempo que entró a visitarle un caballero con quien salió fuera

de casa. Cuando volvió fue luego a buscar su dinero y hallando barrida la sala, llamó a Catarina y le preguntó si había cogido los reales y medios que se habían derramado por los ladrillos de la sala. Respondió: “Cogido, no señor, barrido sí, porque como estaban entre la basura fueron al corral con ella”. Registraron luego la basura y hallaron todo el dinero, que como basura en su generoso desprecio había barrido Catarina. Este desasimiento de bienes temporales experimentaba cada día, entre otras cosas, porque Catarina sólo tenía por bienes los eternos. Desde esta edad se determinó a vivir a la divina providencia, no guardando ni previniendo cosa de un día para otro, y lo observó toda su vida como lo diré en su lugar.

[77] Se dedicó a todos los oficios humildes de la casa, lavar los platos y hacer todos los demás ministerios bajos, rogando a los demás esclavos y criados que descansasen y que no le quitasen sus oficios. La riñeron por este demasiado comedimiento sus padrinos, y ella les rogó que no la privasen de este consuelo y ejercicio que había escogido desde su gentilismo, ofreciéndose a la santísima Virgen y señora santa Ana por esclava de sus esclavos. La estimaban tanto sus padrinos que de su misma comida le hacían a ella sus platos; y ella al dárselos los agradecía y guardaba con pretexto de comer despacio, y en acabando de comer sus amos se iba a la cocina y repartía lo que le habían dado, y echaba mano de las sobras, escogiendo lo más despreciable y grosero. La reprendieron por esto sus padrinos y aun los otros criados la reñían por verla enfermiza y delicada y juzgar que era la causa el poco y mal alimento, pero siempre quedaba vencedora su caridad y humildad, diciendo que para una bestia como ella bastaban cualesquiera legumbres. Desde este tiempo se dio de suerte a los ayunos, que era pleito ordinario de sus amos el reñirla y hacerla comer delante de ellos, y no bastaron estas diligencias porque el deseo de mortificarse, le alumbraba trazas para llevar adelante su abstinencia. Desde este tiempo estableció ayunar las cuaresmas y advientos, viernes y sábados de todo el año y las vísperas de los santos de su devoción, y eran estos tantos que casi todo el año era para ella una cuaresma.

[78] Juntó en estos primeros años de su cristiandad el uso de los silicios y ejercicio de disciplinas. Y porque le faltaba muchas veces tiempo y lugar para esta piadosa mortificación de su cuerpo, lo suplía los días festivos en que salía su madrina a las iglesias o a visitas, y llevando consigo toda la gente, pedía Catarina quedarse a guardar la casa, y con este pretexto se quedaba sola y cerrada por de dentro. Dejaba a su delicado cuerpo para muchos días disciplinado, gastando lo más de la tarde en herirlo y despe-

dazarlo. Estos ejercicios de mortificación crecieron tanto con el tiempo que piden especiales capítulos, como las demás virtudes.

[79] Fue desde su niñez una de las ocupaciones más gustosas el hacer las hostias para los colegios de la Compañía de Jesús (ejercicio en que perseveró hasta que le faltó la luz de los ojos) con mucho consuelo de su alma y de todos los que decía misa y comulgaban en las iglesias de nuestros colegios, por la blancura y limpieza que todos notaban y admiraban. Y para esto compró instrumentos acomodados que no sirviese a otros ministerios, los cuales heredó la sacristía del colegio del Espíritu Santo. Por todo este tiempo se encargó también de la ropa blanca de las sacristías lavándola y cosiéndola con sus manos; y faltándole un día jabón se lo pidió a la santísima Virgen por no ser cargosa a los padres ni a sus padrinos, y la Señora le dijo: “Anda y registra tal cajón —que le señaló— y hallarás con qué comprarlo”. Fue y halló cantidad de reales, como quemados o mohosos por de fuera. Los limpió con facilidad y se los llevó a su padrino, diciéndole con sencillez lo que le había pasado. Y su amo admirado, le dijo: “Ese dinero te lo ha dado la reina de todo lo creado, gástalo en lo que tú quisieres y pídememe a mí cuanto se te ofreciere, que todo es de la Señora y la Señora toda es tuya”.

## CAPÍTULO 10

CÓMO SE DIO DESDE SU NIÑEZ AL CULTO INTERIOR Y EXTERIOR DEL NIÑO DIOS. FAVORES QUE RECIBIÓ Y MUERTE DE SU PADRINO, ANUNCIADA POR LOS SUDORES DE UNA IMAGEN

### *1. Cómo consiguió su hábil devoción tener un oratorio para los ejercicios de oración y penitencias*

[80] Andaba Catarina herida del divino amor cual sierva traspasada, sedienta por darse toda entera a su creador, y todas las criaturas parece que le servían de estorbo. Porque las ocupaciones de toda la casa resfriaban su fervor y ahogaban su espíritu. El amor y cariño de sus amos era su mayor impedimento; querían que todo pasase por su mano y que no se apartase de su vista. De día asistía en el estrado todo el tiempo que la dejaban los oficios de escalera abajo, de noche dormía en la recámara; concurría a todas

las visitas y cumplimientos. Cuando estaba enferma no se apartaban de su cabecera sus padrinos con regalos y caricias, desvelándose en cuidarla por sus mismas personas como si fuera su querida hija. Si salía fuera de casa su madrina la llevaba en su compañía a las visitas y fiestas profanas y sagradas. Esta era su más pesada cruz. Aunque considerando eran todas estas finezas del paterno y materno amor con que la trataban como a hija más que criada, les correspondía Catarina con estimarlos como a sus padres, señores y bienhechores obedeciéndolos en todo, sirviéndolos en sus enfermedades y dándoles muchas veces la salud con sus merecimientos y buenos sucesos en todos sus negocios con sus oraciones, clamando a la divina misericordia por ellos con este título piadoso de que eran sus padres y benefactores.

[81] Pero como la impelía el divino espíritu a vida más perfecta y a que volase a la cumbre de la perfección, se hallaba inquieta y desasosegada con las beneficencias y favores de sus amos. Así como el jilguerito aprisionado en la jaula, que en medio de todo el regalo posible anda revoloteando de una parte a otra, picando aquí y allí por ver si puede romper alguna varilla para salir de su cárcel. Porque como lo creó Dios con alas para volar y batir con ellas el diáfano elemento del aire, está fuera de su centro, violento y detenido como en prisiones entre los regalos de la jaula. Así andaba Catarina descontenta entre cariños y estimaciones, clamoreando a su creador, que como la había sacado de entre las espinas del gentilismo y grandeza del mundo, le diese modo y camino para amarle y servirle a él sólo, sola y retirada con perfección en su católica Iglesia. A esta petición, le respondió el Señor, alumbrándola de aquel tan santo como antiguo dictamen de la prudencia: “Más vale vergüenza en cara, que mancilla en corazón”; inspirándole por esta insinuación se declarase de una vez con sus piadosos amos. Con este sentimiento habló a sus padrinos, y con la licencia de tratarla como a hija, con la humildad de esclava y resolución de santa, les manifestó la tribulación en que vivía su alma, pidiéndoles que no la trataran como a señora ni como a hija, sino como a esclava, dejándola con las ocupaciones y oficios humildes de la casa y relevándola de las visitas y cumplimientos de las señoras, para que pudiese acudir mejor a su obligación y también a la de su Dios que continuamente la llamaba dentro de sí. Condescendieron con piedad los amos a los ruegos de su querida ahijada, y entregándole la llave de su oratorio le dijeron se retirase a él cuando gustase y que saliese con su madrina cuando quisiese, porque ellos pospondrían el propio alivio a su consuelo, y que estimaban más su quietud que su servicio.

[82] Con esta licencia recibió un baño de consolación su alma. Dio infinitas gracias a su Dios y señaló desde luego por su única morada el oratorio. Este fue desde este día el jardín delicioso de su recreo: lo barría, lo componía y lo adornaba gustosa. Aquí rezaba sus devociones, aquí oraba, aquí maceraba su cuerpo y castigaba con silicios y disciplinas su carne, aquí se crucificaba contra las paredes y contra el suelo postrada en cruz, aquí se retiraba a descansar del trabajo de la cocina y de los demás empleos humildes de la casa, de que Catarina nunca quiso excusarse. Para tener más tiempo, le hurtaba al descanso de la noche, saliéndose de la recámara donde tenía su lecho. Cuando sentía a sus padrinos dormidos, se entraba atropellando miedos y horrores en el retiro del oratorio para regar el suelo con lágrimas y con sangre como lo hacía el santo rey David, escogiendo el silencio de las noches para la oración, para la disciplina y para el llanto. [Apostilla: Salmos 6] Pagaba el Señor estos retiros con comunicársele tan benéfico y liberal, que se le pasaban las noches entre ternuras y favores que recibía de su divino esposo y de su santísima madre, causando en ella deliquios<sup>42</sup> suaves de amor que duraban hasta el amanecer. Se alternaban éstos con los desfallecimientos que le resultaban de las batallas sangrientas con que la combatía el inferno; porque ya en este tiempo había convocado sus ejércitos<sup>43</sup> contra esta alma, que sufría paciente y despreciaba con valor sus espantosos horrores y martirios. Pero a la hora que podrían echarla menos sus padrinos, sentía este ángel que en manos de ángeles la volvía el divino poder a su recámara, concurriendo con el deseo de su sierva, en que sus virtudes fuesen en aquel tiempo ocultas. Y cuando en las ocupaciones de casa y entre las criaturas se hallaba su alma arrebatada de los divinos abrazos y el cuerpo quedaba como desalmado, caído en tierra desmayado, en volviendo en sí, disimulaba cuerda y prudente el accidente, diciendo: “Serían vahídos de cabeza o desmayos del corazón”, que atribuían sus amos a su mucho trabajo y mayor abstinencia.

## *2. Retirábase del bullicio de las fiestas y se lo agradecía el Niño Dios con regalados favores*

[83] Se excusaba Catarina con la licencia benéfica que tenía de sus padrinos de asistir a todas las fiestas profanas, así públicas como particulares; porque

---

<sup>42</sup> Desmayos, desfallecimientos.

<sup>43</sup> Se refiere a los ejércitos de demonios.

estos divertimientos le dieron siempre en rostro y los miraba como indignos de quien se ha consagrado de veras a su Dios; y a la verdad un pelo y un ligero pensamiento terreno suele detener al espíritu para que no vuele muy alto. Apoyó esta doctrina el cielo una tarde de carnestolendas,<sup>44</sup> que gastándola esta esclarecida virgen en el retiro de su oratorio con ejercicios de oración y penitencia, se halló en oscuridad y desamparo terrible. Y para obligar a su esposo a que la favoreciese y templase con su luz las tinieblas y con su dulzura las amargas, le dijo humilde: “¿Qué es esto que me sucede Dios mío? Cuando me aparto de las criaturas por ti, cuando me niego a las alegrías del mundo por estar en tu compañía, ¿no oyes mis voces, te haces sordo a mis quejas y no te ablandan mis suspiros? Dime Señor en qué te he ofendido, que yo me enmendaré para desenojarte”. A estas voces y quejas de su querida, respondió el divino amante con el favor que prometió por san Juan a sus apóstoles: “Un poco me veréis y otro poco me perderéis de vista”. [Apostilla: Juan 16] Se le representó en alguna distancia en forma de niño hermoso, que despidiendo dulces alegrías, la llama así como piedra imán de su corazón. Comenzó Catarina a resistirse por su humildad, como solía, pero venciendo en esta amorosa lucha el amor del Esposo, corrió como la otra alma santa de los Cantares [Apostilla: Cantares 1] para abrazarse con el Niño Dios, que se le desapareció al mejor tiempo y volvió luego a representársele con un continuo y ligero movimiento, ya a las espaldas, ya a un lado, ya al otro, ya mostrándole sólo su sombra, ya parte del vestido, ya el rostro sólo descubierto, ya embozado con tal velocidad y ligereza que aunque ella arrastrada del divino amor corría con toda diligencia por cogerle, nunca podía darle alcance y siempre andaba como al retortero su cuerpo, y el corazón como aguja de marear inquieta y desasosegada por mirar con fijeza a su norte. ¿No parece éste juego de niños entreteniéndose en carnestolendas? ¡Oh, bondad inmensa que así sabe abatirse a nuestras niñerías, con la mudanza de estas representaciones festivas y halagüeños entretenimientos! El inmutable Dios disfrazado causaba en su querida sierva tantos gozos, que la grandeza del gusto pasaba a ser pena y se volvía en veras lo que parecía burlas. Muy al contrario de lo que se experimenta en los gustos del mundo, que tienen mucho o todo de vana apariencia y poco o nada de sustancia, y mucho menos en los tiempos de sus profanas carnestolendas.

---

44 Carnaval.

[84] Cuando iba su madrina a la iglesia, la acompañaba gustosa y recibía especial regocijo en las músicas de los templos, pareciéndole se consagraban en ellas a Dios los corazones de los fieles. Pero cuando eran de muy bullicioso y ruidoso concurso se retiraba a su oratorio, y mucho más cuando con alboroto se hacía del templo teatro de danzas y comedias y otros regocijos que traen consigo poca devoción, poca reverencia y poco respeto al lugar donde se representan. Este sentimiento apoyó el Señor ser suyo muchas veces y aún permitió que los mismos demonios manifestasen lo que Dios se ofendía y lo que ellos se agradan. Porque en la víspera de una solemnidad para que estaban prevenidas danzas ruidosas, se halló Catarina rodeada de demonios que le llevaban a su oratorio la danza. Y se la bailaron haciendo tanto ruido con sus pies contrahechos de cabras y con las voces verdaderamente confusas de su infierno y mostrando tanto regocijo como si se hiciera la fiesta a su príncipe Lucifer. Quedó Catarina muy quebrantada con este diabólico festejo y dudosa de lo que significaría aquella infernal algazara. Se lo dio a entender la Majestad inmensa según parece el día siguiente, en que llevándola en espíritu al templo, vio en él tanta confusión y ruido y tanta fealdad en las máscaras de los danzantes, que advirtió habían figurado bien los demonios la danza, y que no había cosa más olvidada en el numeroso concurso que el mismo Dios que presidía en su templo.

[85] Entre otras imágenes del oratorio había una del niño Jesús y como aún latía en el corazón de Catarina el amor tierno que le había comunicado el Niño Dios, cuando antes y después de su bautismo solicitó sus cariños en los brazos de su santísima madre y cuando se arrojó a los suyos y a su regazo, llenándola de celestiales gozos, le robó los afectos de la insinuada imagen. La escogió para objeto de sus sentidos y potencias; la vestía, la componía y la enriquecía y lucía cuanto podía. En ella ofrecía a Dios sus oraciones, la arrimaba al pecho, le besaba los pies y con ella descansaba y vivía. Correspondió el Niño Dios por medio de su imagen a estos tiernos y amorosos servicios, relevando repetidas veces la efigie como si fuera cuerpo vivo que se movía. Se le representaba con variedad de rostros, mostrando frecuentemente risas y alegrías cariñosas y no pocas veces desdeñosas esquivas y majestuosas seriedades, para que se respetase la majestad que representaba. Pero siempre se hallaba Catarina llena de divino fuego de amor, que la impelía a cogerla con reverencia entre sus brazos para mudarle vestidos y preseas y volverla a poner en su altar. En estas ocasiones la imagen ya estando desnuda, ya vestida, ya adornada, se abrazaba con su querida esposa tan apretadamente que Catarina no podía apartarla de sí, y cuanto

más procuraba apartarla de sí para colocarla en su altar y nicho, tanto más la sacrosanta efigie se resistía y unía con más estrechos lazos de amor, como quien no quería otro altar que los brazos y seno de esta su escogida esposa. En el tiempo que esta imagen estaba abrazada con esta esclarecida virgen con mayor estrechez, estaba abrazado Dios con su alma, llenándola de divinos afectos y celestiales gozos. ¡Oh, qué inquietudes tan suaves! ¡Oh, qué dulces sobresaltos! ¡Oh, qué alegrías verdaderas experimentaría esta dichosa y escogida esposa de Jesús, siendo objeto de las finezas de un Dios enamorado! Pero todo parece que se aguaba (como dicen) con la humildad de esta insigne y regalada virgen, porque en estos preciosos ahogos, sólo se oían en ella voces y suspiros nacidos del corazón y del alma, con que rogaba al Señor que se apartase, que se fuese con sus escogidas, que ella no merecía sus regalos sino penas, que la tratase como a esclava ingrata y vil criatura.

[86] La dejaba su Majestad y ella se apartaba de sí con facilidad la imagen para acudir a las cosas de su obligación y a la voz de sus padrinos, pero como dejaba en el oratorio el corazón y el alma procuraba concluir presto con lo que estaba a su cargo y obligación, y el mismo Dios se daba prisa a ayudarla porque en estas necesarias ausencias sentía continuamente la voz de su amado, algunas veces como nacida de la boca de la misma imagen y otras como silbos suaves y delicados que salían de lo más interior de su corazón, que le daban prisa y la llamaban como a la otra alma santa de los Cantares: “Date prisa amada mía, paloma mía, hermosa mía y ven,” [Apostilla: Cantares 2, 10] para que vean los ángeles que tengo mis delicias con los hijos de los hombres. [Apostilla: Proverbios 8] A estas voces respondía Catarina con humildad y obediencia: “Ya voy Señor, pero no ha de ser a recibir tus favores y finezas, sino a servirte y adorarte en tu imagen. Allí te pediré perdón de mis ingratitudes, allí regaré tus pies y el suelo con lágrimas de mis ojos, allí sacrificaré mi sentidos y potencias a tu santísima voluntad, allí clamaré a los ángeles que engrandezcan con cánticos de alabanzas tus infinitas misericordias”. Con estos afectos volvía Catarina al oratorio, sabrosamente inquieta y turbada, porque el ansia encendida de buscar, hallar y gozar de su divino amante la impelía a apresurar el paso; la muchedumbre y grandeza de los beneficios la acobardaba y le retraía su humildad verdadera. Entraba finalmente en la bodega deliciosa del Esposo, rendida a su obediencia pero asustada y temerosa de recibir favores, y como bullía en su abrasado corazón el amor divino, aun sin querer levantaba los ojos a la imagen del Niño Dios y sólo con mirarla se hallaba luego elevada y llena de ternuras y celestiales delicias.

### 3. Muerte de sus padrinos, asísteles en esta y en la otra vida y sudores misteriosos de un santo Cristo

[87] Como iban creciendo en estos primeros años de su edad las virtudes iba también el divino espíritu comunicándole liberal otros dones. Uno fue el que la visitasen las benditas ánimas del purgatorio, pidiéndole sus oraciones, y la primera que vio fue la de un criado o esclavo de la misma casa que se le dejaba ver todas las noches en penas, hasta que diciéndoselo Catarina a su amo se mandaron decir algunas misas y con ellas cesó la visión del alma necesitada. Pocos días después al salir esta sierva del Señor de una iglesia se encontró con una señora conocida o pariente de sus padrinos, y saludándose las dos dijo la señora al despedirse: “Catarina, encomiéndame a Dios que tengo mucha necesidad”, ella le respondió: “Sí haré, señora, aunque mala”. Dijo luego Catarina en su casa lo que le había pasado y le dijeron que la tal señora tenía ya seis meses de difunta, a que añadió ella: “No sé cómo es eso. Yo la vi como andaba acá en el mundo y llevaba consigo una criada con su tapete y no me causó el temor y espanto que dicen traen consigo los muertos”.

[88] Entre las otras imágenes del oratorio estaba un santo Cristo muy devoto que sudó repetidas veces sangre, de que fueron testigos todos los de la casa y sólo los que en ella vivían, porque el capitán Miguel de Sosa no quiso que saliese la noticia de aquel prodigio a la vecindad, atajando el ruido e inquietud que suelen causar semejantes maravillas. Uno de los testigos fue nuestra Catarina y fue de quien se valieron todos por inocente y por ángel para limpiar el sudor misterioso de la efigie. No he averiguado otro misterio de este milagroso sudor que el haberse seguido en breve la muerte del mismo capitán Miguel de Sosa, porque dentro de pocos días le acometió una grave enfermedad que le quitó la vida. Dispuso con tiempo sus cosas y declaró su última voluntad otorgada ante Francisco de Rosas, escribano público, en cuatro de diciembre de mil seiscientos y veinte y cuatro años. Y aunque no tuvo esta disposición embarazo ni dificultad en el ajuste de los negocios, por haber vivido con mucha cuenta y razón toda su vida, se halló perplejo en la disposición de su ahijada y esclava Catarina: por una parte deseaba que no se apartase este ángel de su mujer doña Margarita de Chávez, que estaba con resolución de entrarse en el convento de santa Teresa si sobreviviese a su marido, como lo ejecutó; por otra parte no se compadecía con el amor y estimación que de Catarina hacía el dejarla por esclava, ni dentro ni fuera del convento. En esta perplejidad se resolvió a poner en su testamento esta cláusula: “*Ítem*, mando que Catarina de San Juan, mi

esclava china, sea libre, con cargo de que se entre en el convento de las carmelitas descalzas y que se le den de mis bienes cien pesos para su menester en el dicho convento. Y si no quisiere entrar en el dicho convento digo que también la dejo libre, con cargo de que sea dos años esclava de Margarita de Chávez, mi mujer”. Esta cláusula es el único argumento jurídico que he hallado de la esclavitud de esta esclarecida virgen, porque las cartas con que se la enviaron a este caballero de Filipinas sólo decían que había costado el adquirirla la compra de diez pares de esclavos y que se la enviaban para que la tratase como a hija, noble y santa y no como a esclava, de que hice mención en el capítulo octavo de esta historia. Y la estimaron tanto los que se la enviaron, que por muchos años estuvo recibiendo en esta ciudad regalos de valor, así del capitán que la condujo a Manila como del compadre del capitán Sosa que la remitió a esta ciudad de los Ángeles. Declaró con esta cláusula su padrino que era china, porque así se llaman comúnmente los que por vía de las islas Filipinas vienen a estas partes desde el Oriente. Declaró también el deseo que tuvo de que viviese con su consorte doña Margarita de Chávez en el relicario de vírgenes, pues le dejaba libertad sólo con cargo de que se entrase en él y declaró finalmente su última voluntad de que quedase libre, pues le dejó la libertad, aunque no entrase en el ya señalado convento.

[89] Murió finalmente el noble capitán Miguel de Sosa de esta enfermedad, asistido de su querida ahijada, que luego que lo vio expirar se retiró a un rincón a pedir a su divino esposo el descanso para el alma de su señor, de su benefactor y de su padre. Y fue llevada esta esclarecida virgen en espíritu al tribunal de la divina Justicia, al tiempo que quería el supremo Juez dar la sentencia. Entendió Catarina que era para el purgatorio y así, antes que se pronunciase, se arrojó ciega de caridad y agradecimiento a los pies del justo Juez y con aquella su infantil y santa sinceridad le dijo llena de fe y confianza: “¿Cómo es eso Señor? no ha de entrar en el purgatorio mi padrino porque ha hecho conmigo oficios de padre y bienhechor por vuestro amor y respeto”. Su Majestad le respondió: “Es justicia Catarina que tenga su purgatorio, porque ninguno puede entrar en mi reino si no está totalmente purificado ni se puede gozar de los tesoros de mi gloria si no se satisface primero a mi justicia”. Catarina replicó: “Ya veo Señor que sois justo y que es justicia el que paguemos todos lo que debemos. Pero también veo que sois misericordioso y que cuando hay un fiador que satisfaga una deuda no se aflige al que la debía. Vos Señor pagasteis con caridad y amor infinito por todos, buen fiador es el precio de vuestra sangre y pasión. Y si queréis en lo humano otro fiador yo, aunque indigna, me ofrezco a satisfacer y pa-

gar todo lo que fuereis servido, ayudada de vuestra divina gracia, porque no caiga en las voraces llamas de aquel terrible lugar el alma de quien tanto me quiso y tanto bien me hizo”. Con esta confianza de tan ardiente caridad y viva fe se desapareció la visión del divino tribunal, quedando Catarina con muchas esperanzas de que se habría ido desde aquel instante su padrino a poseer los eternos gozos, confiada en la bondad y merecimientos del justo Juez y en lo mucho que le envió a ella qué sufrir.

[90] Con la muerte del capitán Miguel de Sosa se entró en el convento de las señoras religiosas de santa Teresa, que está fundado en esta ilustre ciudad de los Ángeles, su mujer doña Margarita de Chávez, y se llamó ya religiosa Margarita de Jesús. Procuró llevar consigo a su querida ahijada porque no la estimaba menos que su marido, pero (aunque hizo muchas diligencias ella y las demás religiosas de aquel ejemplarísimo convento por la noticia que tenían de las gracias y virtudes de esta sierva de Jesucristo, ofreciéndole celda apartada donde viviese y todo lo que hubiese menester) se resistió a todas las instancias y conveniencias por sentir una fuerza interior que con suavidad y eficacia la disuadía y detenía. Y fue sin duda inspiración e impulso del divino espíritu que la quería para ejemplo de vírgenes y casadas en el siglo,<sup>45</sup> como lo testificó su admirable vida y dichosa muerte. Aunque no se acomodó a vivir con su madrina en el convento, quedó siempre con el afecto de hija y de esclava de esta noble y santa señora, que se apareció después de su muerte a Catarina, y con sus oraciones y penitencias parece que voló presto al cielo gloriosa. El mismo afecto tuvo a todas las familias descendientes de estos sus padrinos, como si viviera dentro de sus mismas casas, nombrándoles en la presencia de Dios con el título de bienhechores, amos y señores suyos, y parte de lo que deben estas ilustres familias a las oraciones de esta su criada o afecta procuraré apuntar en algunos capítulos de esta historia.

---

45 En este contexto, “siglo” significa “mundo”.